

## APORTACIONES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA A LA EDUCACION CONTINUA DEL MEDICO

Los conocimientos de medicina que adquiere el estudiante hasta obtener el título de médico, deben aumentarse durante el ejercicio profesional y más aún, renovarse continuamente. La formación académica en la escuela sólo le permite asomarse de manera panorámica a todo el vasto campo que implica la medicina y quizá lo deja en posibilidad de escoger su actividad en el futuro. De aquí que se justifique plenamente la realización de estudios superiores a nivel de maestría o doctorado y la práctica de internados y residencias en los hospitales, ya en forma especializada a una rama de la medicina. Estas actividades de postgrado implican programas cuidadosamente elaborados y entre sus más importantes finalidades se encuentra la de formar en el educando el hábito del estudio, la de hacerle ver que necesita una educación continua y la de instruirlo para que sienta la necesidad de estar estudiando continuamente. Puede decirse que aquel que después de recibir su título profesional cumple con el internado y la residencia hospitalaria, es un médico que en el futuro cuidará en mayor o menor grado de su educación continua y más aún si va a desempeñar su trabajo en un hospital, donde necesariamente el ambiente le exige superación académica. Estos médicos tienen asegurada su educación para el futuro, ejercen con satisfacción en la institución en donde se desempeñan y en ella aplican los conocimientos que les fueron inculcados. Desafortunadamente son los menos. Porque vemos que por falta de planeación general de la medicina en el país, un buen número de estos jóvenes médicos, que han hecho estudios de postgrado, no encuentran manera de aplicar los conocimientos que adquirieron durante su residencia y se ven en la apremiante necesidad de aceptar el puesto que la oportunidad les ofrece, pero para el cual no fueron preparados. Esto cae fuera de sus aspiraciones y no favorece el desempeño con gusto de su educación continua.

Otros hay que al terminar la residencia no ingresan a instituciones hospitalarias y se dedican al ejercicio privado de la medicina. Quizá ellos asistan a al-

guna sociedad médica y participen en sus actividades con mayor o menor empeño; estos médicos están más expuestos a suspender su educación continua. Al no intervenir cotidianamente con otros compañeros en el ejercicio de la medicina, van haciendo su propia actividad. Poco a poco deforman la verdad científica y naturalmente, como no están sujetos a la crítica que implica la convivencia profesional, caen cada vez más en el error que confunden con la verdad.

Hay otros y todavía en nuestro medio son los más, que únicamente alcanzan el título profesional para entrar de lleno en la práctica de la medicina. Habitualmente ejercen en las regiones periféricas de las grandes ciudades o en los poblados más pequeños. Son los médicos que están más en contacto con el pueblo y especialmente con el de condición más humilde, con aquel que no tiene acceso a las instituciones de atención médica y al que desde luego está definitivamente vedado el consultar de manera privada a un profesional de prestigio. Este grupo de médicos es el que descuida de manera más importante su educación continua y puede decirse que muy poco tiempo después de graduado olvida consultar una revista o un libro; no asiste ni participa en actividades académicas y se concreta a revisar someramente la literatura médica comercial que llega a sus manos y que le permite prescribir a los enfermos que acuden a su consulta.

Este panorama obliga a que las asociaciones médicas de México colaboren con las escuelas de medicina y los hospitales en la educación continua del médico, dirigiendo sus esfuerzos a todos los niveles, pero especialmente a aquellos médicos que menos posibilidad tienen de acercarse a las fuentes del conocimiento.

La Academia Nacional de Medicina, la corporación multidisciplinaria por excelencia, está en posición ideal, por la índole de la actividad de sus agremiados, de proporcionar educación médica continua a todos los niveles. Dispone de su órgano publicitario, la GACETA MÉDICA DE MÉXICO, con más de 100 años de existencia, sin duda alguna una de las mejores revistas de medicina general del país en el momento actual. En ella, los académicos y cualquier médico que lo desee pueden publicar artículos de acuerdo con un programa trazado por el Consejo Editorial, que va dirigido tanto al médico general como al más especializado. Ha logrado la revista una edición magnífica y sin embargo, su distribución es escasa. Ya hay que leer; ahora estamos empeñados en hacer que se lea. Estamos empeñados en un sistema de promoción para que todo médico en México conozca y se suscriba a la GACETA. Esto no es sencillo; crear el hábito del estudio no es fácil, y se compite con revistas de obsequio. La GACETA no puede ser un obsequio; lo que se recibe sin haberlo solicitado, habitualmente no se estima. Queremos que el médico no solamente lea la GACETA, sino que la conserve como obra de consulta, pues en ella encontrará la solución a muchos de los problemas que surgen en su práctica diaria. Además, estamos en competencia con las revistas extranjeras que aunque a veces son de inferior calidad o

de menos utilidad, son consideradas por algunos médicos como superiores a las que se editan en su país. Es difícil el camino; sin embargo, se ha mejorado y el número de suscripciones continúa en aumento. La revista se distribuye entre los señores académicos, se envía en canje a escuelas de medicina, hospitales, clínicas y centros de salud para que quede al alcance de los estudiantes de medicina y de los médicos que ahí laboran y se enriquezcan las bibliotecas de estas unidades.

La Academia no se conforma con la edición de la GACETA. Cada año edita un libro sobre "Actualidades médico-quirúrgicas" que es producto de los trabajos presentados en la Jornada Médica, misma que periódicamente se efectúa en una importante ciudad de provincia. Se edita un número limitado de ejemplares, que los médicos adquieren hasta agotarlos. También ahí encuentran temas de medicina y cirugía generales, de ginecología y obstetricia, de pediatría, que son una gran ayuda en su práctica diaria.

La Academia también contribuye a la educación continua del médico realizando las reuniones llamadas Seminarios Médicos Foráneos, que se llevan a cabo mensualmente en alguna ciudad, habitualmente capital del estado, que pueda congrega a un mayor número de médicos. En estos eventos participa un grupo de académicos que van directamente a transmitir conocimientos, a establecer discusión con los colegas de la provincia, pero no de una manera magistral, sino como se hace en los hospitales en forma cotidiana, pasando visita a los enfermos, discutiendo los diagnósticos y las indicaciones de la terapéutica. Estas actividades, que implican cuando menos tres días de duración han tenido gran éxito, y son cada vez más los médicos que asisten y mayor el beneficio que logran.

Las sesiones de los miércoles también son un aspecto de la enseñanza. La Academia, de hace unos años a esta parte, ha procurado que en estas reuniones se traten temas de interés general. Esto significa temas que interesan a muchos médicos e incluso a profesionales no médicos, no que se discutan temas elementales o tan comunes que a nadie interesan. La Academia, al ser una asociación de profesionales especializados, tiene el riesgo de caer en trabajos que por su exclusividad interesen a sólo unos cuantos; esto hay que evitarlo. Las comunicaciones especializadas son para presentarse en las sociedades de especialistas, en donde hay un público numeroso que se interesa por esos problemas concretos. A la Academia solamente debe llegar aquello de la producción del especialista, que tenga un carácter universal. Son muchos todavía los problemas médico-sociales de México y es la Academia la que está en la mejor posición para abordarlos y para sugerir al Gobierno su forma de solución. Estas sesiones se ven concurridas por un número importante de médicos, lo que demuestra su interés por tales problemas y la enseñanza que ahí van a recibir. Programar adecuadamente estas reuniones de los miércoles es indispensable, y es labor de la Mesa Directiva conocer los grandes problemas médicos de México para invitar a los señores académicos a que en público planteen sus soluciones.

La Academia también participa en la educación continua del médico llevando a cabo ciclos de conferencias. Lo hace de manera constante y su esfuerzo va dirigido a los médicos generales y a los internos y residentes de los hospitales. Tales profesionales, en las conferencias que la Academia imparte, reciben un tema sintetizado y correctamente expuesto por un experto como es el académico que domina su materia y que además tiene hábito de enseñar, pues ha cumplido muchos años en la docencia. Esperamos estar, en un futuro no lejano, en posibilidad de editar estas conferencias para difundirlas ampliamente entre los médicos de México.

Como ya se dijo, cada año la Academia organiza una Jornada Médica; escoge para ello una ciudad de la República que por su importancia y situación geográfica agrupe a un número importante de médicos. Se pone especial interés en los temas que ahí se traten, para que aumenten la educación del médico de la región, poniendo énfasis especial en la patología de la zona. Los académicos demuestran ahí su gran espíritu de colaboración y su deseo de difundir conocimientos. La asistencia obtenida es numerosa y la edición del libro "Actualidades médico-quirúrgicas" aumenta la utilidad de este evento.

La Academia también se preocupa por acrecentar los conocimientos de sus agremiados, de tal manera que cada cinco años celebra un Congreso Médico con repercusión internacional. Esta es la actividad científica de nivel más alto que organiza la corporación y a ella invita a profesores e investigadores extranjeros capaces de abordar los temas de vanguardia de la ciencia médica. Con estos profesores participan los académicos y el intercambio reaviva sus inquietudes y sus conocimientos.

La Academia, a un nivel más alto, también se preocupa por la investigación y así es depositaria de fondos para que investigadores que lo soliciten puedan continuar sus trabajos sin los apremios económicos que con frecuencia padecen. Otorga premios anualmente para quienes hayan presentado los mejores trabajos científicos, estimulando el avance de la ciencia médica en el país.

La Academia no sólo debe participar en la educación continua del médico mismo, sino también y en forma primordial a nivel de las instituciones, como escuelas de medicina y hospitales, interviniendo en la elaboración de los programas de enseñanza y en la reglamentación del ejercicio de las especialidades. Este esfuerzo apenas se está iniciando, pero creemos que será un paso de gran trascendencia que elevará considerablemente el nivel médico de nuestro medio y consecuentemente aumentará la eficiencia en la atención al enfermo.

Toda la actividad que se ha descrito exige un esfuerzo grande y continuado. Por fortuna, la Academia es una corporación vigorosa y respetada, que está en posibilidad de mantenerlo y acrecentarlo para beneficio de la medicina de México.